

El año 2001 recibió un galvano como miembro fundador de la Orquesta Sinfónica de Chile.

El 18 de febrero del año 2002 fallece en Santiago la gran arpista Clara Passini Tacconi, quién realizó un trascendental aporte al mundo musical y cultural de nuestro país.

Nosotras sus alumnas, quienes la recordamos con gran cariño por sus dotes de maestra y por sus valores humanos, hemos sentido la necesidad y la obligación de dar a conocer algunos de los aspectos más relevantes de su vida, ya que nos sentimos privilegiadas por haber sido sus discípulas.

Ella marcó nuestras vidas para siempre, sembró en nuestros espíritus el amor por el arpa y por la música, como uno de esos seres que se quedan con nosotros para siempre.

Giulia Martelli
Susana Rojas
Paula González
María Teresa Cádiz

Víctor Biskupovic Iturriaga (1949-2002)

El 4 de junio dejó de existir en Valdivia el destacado guitarrista, profesor y compositor Víctor Biskupovic. Muy joven llegó a Valdivia desde su lejana Punta Arenas, para realizar estudios en la Universidad Austral de Chile, de guitarra, en la cátedra de Isolde Pfenning en el Conservatorio y de Educación Musical, en la Escuela de Pedagogía. Se tituló como Profesor en 1975 y en 1980 como Bachiller en Artes, mención Guitarra. Por su capacidad técnica y aptitud didáctica, fue llamado a ejercer como profesor de guitarra en ese Conservatorio aún antes de titularse. Prosiguió estudios superiores en Santiago, en la cátedra de guitarra de Jorge Rojas Zegers de la que es actualmente la Facultad de Artes, donde se tituló con distinción máxima como Intérprete Superior.

Hombre de carácter afable, muy cercano a los jóvenes. Sus discípulos en la educación media, donde también ejerció al comienzo de su carrera y los del Conservatorio, le recordarán siempre con afecto y gratitud, al igual que los muchísimos amigos que hizo en Valdivia y que, en multitud, acompañaron sus restos al camposanto.

Como concertista lucía una ejecución cuidadosa, sin alardes virtuosistas, lo cual, gracias a su innata musicalidad y alta competencia, le convertían en un intérprete fino y sensitivo. Su amplio repertorio abarcaba todas las épocas de la guitarra de concierto, pero los compositores contemporáneos, especialmente latinoamericanos, ocupaban un lugar privilegiado en todas sus presentaciones, que eran seguidas con gran interés por los muchos aficionados a la guitarra clásica que hay en la ciudad de Valdivia, público que, ciertamente, él contribuyó a acrecentar. Paralelamente, también cultivó con seriedad su afición por el jazz y el rock en su guitarra eléctrica, lo que le proporcionó muchas satisfacciones y un público distinto de admiradores.

La amplitud de sus intereses musicales y su predilección por la música de su propio tiempo le indujeron fuertemente hacia la composición contemporánea. En esta actividad supo recoger inspiración de las muchas vertientes que alimentaban su creatividad, sacando de allí una fecunda producción en lenguaje culto, actual y enriquecida con la plena aplicación de su conocimiento de las posibilidades de la guitarra.

En *Torreones*, estuvo su amor por la ciudad de su adopción, así como en *Palafitos* y *Sirilla en rondó*, su evocación por el sur más profundo. En 1981 compuso una de sus más interesantes piezas fundadas en el folclore chileno, *Variaciones sobre introducción a la cueca*, que es un importante aporte a la música chilena para guitarra. En *Danza bajo el sol naciente*, de 1997, expresa la riqueza de la música andina en sus movimientos Largo lejano, Huayno moderato y Allegro vivace. Siempre inspirado en el folclore, pero ahora fusionando lo negro de Brasil con lo de Estados Unidos y su cariño por el jazz, presentó en 1994 su *Batucada Blues* también en tres movimientos. En *Vuelo virtual e Improvisaciones en Rag mayor* confirma su interés por esas mismas inflexiones y ritmos afroamericanos.

La producción que he mencionado es sólo una breve muestra y no constituye un recuento, pues compuso mucho más. También hizo música de jazz y rock, que no conozco, pero de la cual poseo información acerca de su gran calidad.

Muchas de sus composiciones pudieron ser conocidas por su presentación en diversos festivales de música chilena. Probablemente debido a su proverbial modestia o por suponer, con razón, que

tenía toda una vida por delante, nada de esta obra se imprimió o grabó en vida de su autor. Ojalá que todo este rico acervo musical no se pierda y sean sus discípulos o el Conservatorio, a los que dedicó toda su vida profesional, quienes se encarguen de la tarea de editarla. Así, ésta podrá perdurar para bien de la música y de la guitarra chilena de concierto.

Sería el mejor homenaje para este querido músico, tan prematuramente desaparecido.

Leonardo Mancini Morales

Arnaldo Tapia Caballero (1907-2002)

Domingo Santa Cruz, el gran compositor e impulsor de la vida musical chilena, al referirse a Jorge Urrutia-Blondel con ocasión de obtener el Premio Nacional de Arte en Música el año 1976, habló del "compositor Jorge Urrutia y sus múltiples caminos".

En este tenor es dable hablar del "artista del piano Arnaldo Tapia Caballero y sus múltiples caminos" en nuestro país, Chile, que se vanagloria de contar desde Federico Guzmán Frías en el siglo XIX hasta Claudio Arrau en el siglo XX con grandes concertistas. Tapia Caballero se ligó a la Universidad de Chile desde muy joven, al realizar sus estudios universitarios de piano con el gran maestro que fuera Raúl Hügél, después de concluir el año 1919 un período de cuatro años de estudios básicos pianísticos con la profesora Sibila Araya. Obtuvo el año 1921 su título de profesor de piano y en 1924 su grado de concertista en piano; se perfeccionó en el extranjero, con el profesor Tobías Matthay en Londres entre 1930 y 1933, con el profesor Lecri Gombrich en Viena entre 1935 y 1937 y en Nueva York con el profesor Carlos Buhler entre 1942 y 1944. Aparte del piano, otra área de estudio fue la música de cámara en la que posteriormente descollaría como intérprete y maestro.

Al igual que Claudio Arrau, Tapia Caballero se presentó en Chile y el resto del mundo. En América Latina, su arte fue apreciado en Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico. En Estados Unidos se presentó en Nueva York, Washington, San Francisco, Texas y New Hampshire. En Europa sus giras de concierto abarcaron Inglaterra, Francia, Italia, España, Hungría, Austria y Alemania. Por la ruta del Océano Pacífico llegó hasta Australia y Nueva Zelanda.

Aparte de la interpretación solista, su arte en la música de cámara fue reconocido nacional e internacionalmente, como es el caso de la gira realizada en 1976 como director del conjunto de música de cámara de UNESCO, con el que ofreció diversos recitales. De los numerosos fonogramas que grabara en Chile y el extranjero es dable mencionar uno editado el año 1951 en Washington, D.C., con obras de Chopin, Albéniz y Debussy, compositor este último que difundiera en Viena desde muy temprano en su carrera. Toda esta trayectoria le hizo acreedor de numerosas distinciones en Chile y el extranjero, entre las cuales figura el Primer Premio Orrego Carvallo, otorgado al mejor pianista nacional en 1926, el Premio Saxton Noble, otorgado por Nicolás Orloff como el mejor pianista de Londres en 1932 y su elección por unanimidad, en 1975, como Miembro de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Su repertorio de conciertos fue amplio y variado. Siempre agregó a su nombre el subtítulo de "Pianista Chileno", dando de esta manera renombre cultural a nuestra patria. Además, incorporó consistentemente en sus recitales obras de compositores nacionales, las que dio a conocer en importantes centros culturales del mundo. Entre ellos figuran Enrique Soro, Celerino Pereira, Alfonso Leng, Pedro Humberto Allende, Domingo Santa Cruz, René Amengual, Jorge Urrutia-Blondel, Roberto Escobar y Gustavo Becerra.

El segundo camino de nuestro apreciado colega y amigo fue la diplomacia, campo en que se destacó junto a otros artistas chilenos como Claudio Arrau, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Acario Cotapos. Entre 1947 y 1949 se desempeñó como agregado cultural ad honorem en la Embajada de Chile en México, entre 1952 y 1954 fue agregado cultural en la Embajada de Chile en la Santa Sede, entre 1954 y 1957 fue agregado cultural de la Embajada de Chile en Austria y entre 1960 y 1962 fue agregado cultural de la Embajada de Chile en Perú. Su calidad como diplomático corrió a parejas con su habilidad de políglota consumado, que se manejaba con igual soltura en el castellano, el alemán, el francés, el italiano y el inglés. A esto se agrega su caballerosidad, el tacto exquisito que lo distinguiera